

TRADUCCIÓN

**“UNOS INDIOS - SU HABLA”¹
DE JOÃO GUIMARÃES ROSA²**

Traducido y anotado por

Natássia D'Agostin Alano**Leitora Guimarães Rosa - Universidad Nacional de Tres de Febrero - MRE | CAPES**

Es graduada en Letras, Lengua Portuguesa y Literaturas en Lengua Portuguesa, por la Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC, 2014), magíster (2017) y doctora (2023) por el Programa de Posgrado en Lingüística de la UFSC, en el área de concentración en Lingüística Aplicada. Actualmente, se desempeña como lectora Guimarães Rosa (Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil) en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), donde es docente en el Laboratorio de Investigación e Innovación en Política y Gestión de Lenguas (UNTREF LINGUA) y en la Maestría en Estudios Literarios Latinoamericanos.

Contacto: ndagostin@untref.edu.arORCID: [0000-0001-7932-0100](https://orcid.org/0000-0001-7932-0100)DOI: [10.5281/zenodo.15490325](https://doi.org/10.5281/zenodo.15490325)

¹ João Guimarães Rosa, diplomático, profesor y escritor, participó en 1947 en una expedición organizada por la Universidad de Brasil (UB) en Río de Janeiro. La investigación tuvo como destino el extenso estado de Mato Grosso (antes de la división entre Mato Grosso y Mato Grosso do Sul), recorriendo ciudades como Campo Grande, Corumbá, Nhecolândia y el Pantanal Mato-Grossense. El grupo estaba compuesto por estudiantes de la Facultad Nacional de Filosofía de la UB, bajo la coordinación del profesor Hilgard O'Reilly Sternberg, y por alumnos del Instituto Río Branco, dirigidos por Rosa. La crónica *Uns índios – sua fala* fue escrita durante esta expedición, a partir de las observaciones y vivencias del autor en ese contexto (MORAES, 2018; 2022).

² Esta crónica de Guimarães Rosa fue publicada en la sección *Letras e Artes* del periódico *A Manhã* el 25 de mayo de 1954 y posteriormente en *Ave, Palavra* (1970), obra póstuma que el autor organizaba en los meses previos a su fallecimiento en 1967. El libro reúne treinta y siete textos que Rosa publicó en periódicos y revistas entre 1947 y 1967. Para la traducción de este texto, tuve en cuenta las actualizaciones de los acuerdos ortográficos del portugués.

Me refiero, en Mato Grosso,³ a los Terenos⁴ pueblo meridional de los Aruak. Desde Campo Grande, ellos aparecen. Pero, si mal no me informo, sus principales reservas o aglomeraciones se encuentran en Bananal, en Miranda, en Lalima e Ipegue, y cerca de Nioaque. Urbanizados, vestidos como nosotros, calzando medias y zapatos, salen de una tribu secularmente ganada para lo civil. En la Guerra del Paraguay, además, sirvieron, se consolidaron; de ellos y de su comandante, Chico das Chagas, narra *A Retirada de Laguna*.⁵

Primero hablé con dos, jóvenes y binominados: uno se llamaba U-la-lá y también Pedrinho; el otro era Hó-ye-ná, o sea, Cecílio. Poca charla.

La sorpresa que me dieron fue al escucharlos hablar entre ellos, en su rápido, ríspido idioma. Una lengua no propiamente gutural, no guaraní, no nasal, no cantada: sino firme, contenida, oclusiva y sin blandura –lengua para gente enérgica y tierra fría. Me entraba y me salía por los oídos aquella indivisible extensión de sonido, hilo crespado, en articulación soplada; y me asombraba su gama de fricativas palatales y velares, y las vocales sordas. La respeté, pronto respeté a sus hablantes, como si representasen alguna viejísima cultura.

Me dieron el sentido de un puñado de palabras, que pregunté. Sueltas, revelaban su oculta silabación, que antes se desvanecía en lo natural de la entrecarla. Así, pues:

frío – kás-sa-tí
 onza – sí-i-ní
 pez – khó-é (kh alemán, ou khi griego)
 río – khú-uê-ó
 Dios – í-khá-i-van'n-u-kê
 serpiente – kóe-ch'oé
 pajarito – hê-o-pon'n-o (h aspirada).

³ El autor se refiere al estado de Mato Grosso, pero en la actualidad tanto el estado como las localidades mencionadas a continuación (Bananal, Miranda, Lalima, Ipegue y Nioaque) forman parte de Mato Grosso do Sul, que se separó de Mato Grosso en 1977, dando lugar a un nuevo estado brasileño. En el siguiente enlace se puede consultar la evolución territorial de Brasil desde 1872: <https://acortar.link/iHWMmW>

⁴ Aunque el término "Terenos" se utiliza con frecuencia, la denominación apropiada para este pueblo indígena es "Terena".

⁵ Referencia al libro de Visconde de Taunay (1874).

El arduo apunte resultó arbitrario. Solo para una idea. Y, obviamente, las palabras traídas así están re-muertas,⁶ sin velocidad, sin ardor. Pero, aun así, hierde fuerte su revés.

Después, en el arraial de Limão-Verde, 18 km de Aquidauana, al pie de la sierra de Amambai, los visité: un asentamiento de "disidentes" –60 familias, más de 300 almas indígenas, bajo el cacicazgo del "naa-ti" Tani, o Daniel,⁷ capitán.

El lugar, Limão-Verde, era mágico y a-parte, casi de mentira, con un excesivo grosor y esmalte en la vegetación, como el de Oxfordshire en julio: pasto intacto y montañas de mangos, y el ocaso de Italia, abierto, en fin, puro color.

Casi junto a nosotros, más adelante, también llegaba una terena, a caballo. Con zapatos de cuña y con su niño indiocito en los brazos. Quisimos conversar, pero ni nos dejó. Convenció al caballo de que diera la grupa, dándonos la espalda, y así giraron, y des-giraron, cuanto fue necesario.

Pero, al avistarnos, el capitán Daniel rompió de allí con todos sus súbditos. Y él era un verdadero jefe, por cara y cruz. Su personalidad clamaba bajito. En cualquier lugar, sin alardes, solo con llegar, sería respetado. El descalabro, la indigencia, el gitanismo disimulado de su gente no le quitaban el aire espacioso de patriarca y pompa. Él representaba: y, con ritual vacío y simples palabras, nos dio, en un instante, el esquema de una gran hospitalidad.

Mientras podía, también me entretuve con un grupo: Re-pi-pi ("la liana"), I-li-hú, Mó-o-tchó, Pi-têu, É-me-a-ka-uê y Bertulino Quirino Apáuas.

⁶ La palabra 'remortas' en el texto original no es común en portugués, pero parece remitir tanto a 'remotas' (algo distante en el tiempo o espacio) como a la idea de algo muerto o inexistente. El uso del prefijo 're' en 'remortas' también sugiere en portugués una repetición o refuerzo, como si algo estuviera 'nuevamente muerto' o ausente repetidamente. Este juego de significados parece reflejar, además, una posible interferencia de Rosa con el español, donde el prefijo 're' refuerza la idea de repetición o intensificación. Por eso, la traductora optó por traducirla como 're-muertas', manteniendo la connotación de distancia y muerte, además de la reiteración implícita en la palabra.

⁷ Basándose en las discusiones de Joaquim Dias (2015), Joana Passi (2022) señala en su tesis que, en 1947, el cacique Daniel Dias (o Capitán Daniel) denunció abusos contra los indígenas de la Aldea Limão Verde al Serviço de Proteção ao Índio (SPI), incluyendo ataques a las plantaciones y destrucción de cercas. Estas denuncias fueron registradas en los archivos de la DGI y del SPI (Passi, 2022: 107-108; Dias, 2015).

Le hacía preguntas a uno: ¿cómo se dice esto en lengua terena? ¿Y aquello? – y él se esforzaba en enseñarme; pero los otros se burlaban: – Na-kó i-kó? Na-kó i-ko? (‘¿Cómo es que vamos? ¿Cómo que vamos?’) – Kómo k'bámo? – ¿Cómo te zafás de esta?...”

Apenas tuve tiempo de ir tomando notas de mi pequeño vocabulario. De regreso a Aquidauana, al releerlo, me di cuenta de algo, que fue un descubrimiento. Los colores. Eran:

rojo – a-ra-ra-i'ti
 verde – ro-no-no-i'ti
 amarillo – he-ya-i'ti
 blanco – ho-po-i'ti
 negro – ha-ha-i'ti.

Sí, sí, claro: el elemento ‘i-ti’ debía significar ‘color’, un sustantivo que se había sufijado; de ahí que ‘a-ra-ra-i’ti’ sería ‘color de guacamayo’, y así sucesivamente. Entonces pasé horas en la ciudad tratando de averiguarlo. Valía. Toda lengua son rastros de viejo misterio. Fui en busca de los terenos que vivían en Aquidauana: una cocinera, un vago, un albañil, otra cocinera, quienes me susurraron largas cosas, en su habla apagada, de tanta intensidad. Pero ‘i-ti’ no era eso.

Es decir, era y no era. “I-ti” quería decir solamente “sangre”. Aún más bello. Porque, de pronto, fui imaginando: rojo sería “sangre de guacamayo”; verde, “sangre de hoja”, por ejemplo; azul, “sangre del cielo”; amarillo, “sangre del sol”; etc. De ahí el afán de poder saber exactamente el sentido de “hó-no-nó”, “hó-pô”, “há-há” y “hê-yá”.

Sin embargo, no lo encontré. Ninguno –me decían– significaba cosa ninguna. Cero nada, cero. Una tristeza. Y no podía demorarme, seguir investigando. ¿Na-kó i-kó? Una tristeza.⁸

⁸ En la preparación de este texto para su publicación en 1970, Rosa propuso una modificación en este párrafo, la cual agregamos aquí, en nota: *Sin embargo, no encontré. Ninguno –me decían– significaba cosa ninguna, huída por los fondos de la lógica. Cero, nada, cero. Y no podía dejar allí mi cabeza, sola especulando. ¿Na-kó i-kó? Una tristeza.*